

COMUNIDAD SALESIANA

"San Juan Bosco"

ARÉVALO (Ávila)



El día 21 de agosto de 2002, fallecía,
a los 70 años de edad y 48 de salesiano, nuestro hermano

Coadjutor

Don Eladio Gil Paz

Un proceso de alzheimer, precipitado en el último momento, fue la causa inmediata de su muerte, ocurrida en el Hospital Ntra. Sra. de Sonsoles de Ávila, hacia las 09:45 horas.

En el mes de abril se empezaron a ver en él signos evidentes de la enfermedad que ya le venían tratando médicos de los Hnos. de San Juan de Dios en Madrid. Un domingo por la tarde le vio salir, con la bolsa de viaje, el portero, nuestro buen hermano Miguel Crego, que le preguntó adónde iba. Eladio respondió que a Madrid. Cosa un poco extraña, pues su costumbre era ir los lunes a ver a su hermana. Pero, bueno..., habría adelantado planes. La sorpresa vino cuando un buen rato después nos lo trajo la policía herido en la cara y con las gafas rotas: se lo habían encontrado caído en el suelo en una de las bajadas del cementerio y desorientado.

A partir de ese momento, como quien no quiere la cosa y "mientras se reponía", ingresó como paciente en la Residencia "Felipe Rinaldi", en la que venía desempeñando la generosa tarea de atender a los otros enfermos.

Su desorientación se fue viendo progresivamente aumentada: no sabía dónde dejaba las cosas, no sabía dónde estaba, tan pronto estaba en la Residencia, como

se iba a su habitación en la Comunidad, como desaparecía y había que buscarle... El alzheimer, con todo su cuadro clínico, ya estaba ahí. El médico nos comunicó que de ninguna manera se le podía dejar salir por su cuenta.

Así, hasta que a partir de finales de julio, empezó a tener situaciones de ahogo, de continuas flemas que era incapaz de expulsar y que le provocaban una agitación continua y falta de respiración, y que obligaron a llevarle de urgencia a Ávila en dos primeros momentos. Y ya, en la tercera ocasión, el día 12 de agosto, ingresado por urgencias, la médico que le atendió vio que era un caso para ingresar inmediatamente. Los análisis dieron como resultado que tenía el cerebro deshecho. Los médicos nos decían que harían todo lo que estuviera en su mano, pero sin saber muy bien qué hacer, como no fuera calmarle su estado de continua agitación.

Entre tanto, el día 17, algunos hermanos de la comunidad comenzábamos la tanda de Ejercicios Espirituales en Mohernando. A ella fuimos, mientras otros estaban con la familia y otros cuidaban la situación que se fue agravando poco a poco, tanto que, el día 20, Miguel Crego, al ver que el cuadro no era nada bueno, se quedó en el hospital a pasar la noche; y al comienzo de la mañana siguiente, Eladio entregaba su alma a Dios.

1. Una familia cristiana de gallegos

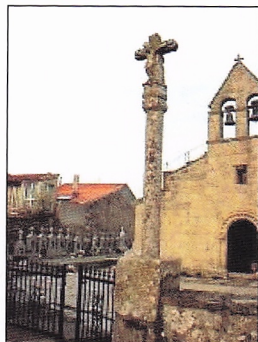
Eladio nacía el 3 de diciembre de 1931 en Solveira, pequeña parroquia del concejo de Xinzo de Limia, a unos 40 Km. al sureste de la capital, Orense; comarca agrícola y ganadera.

Undécimo vástago de una cristiana familia compuesta por los padres, Magín y María, y por sus hermanos: Jaime (sacerdote), Rosalía, Avelina, Dolores (Sierva de María), José, Irene (Sierva de María), Alcira, Manuel, Marina, Ángel (sacerdote-Hermano de San Juan de Dios) y M^a Lidia (Hija de María Auxiliadora).

Siendo niño, la madre enfermó de pulmonía y le enviaron a vivir con una tía-abuela, que le quería mucho y a la que quería, pero con la que no iba a la escuela. Curada la madre, ésta quiso que regresara pronto a casa para poner las cosas en orden, lo que consiguió a pesar de las resistencias de la tía.

"Sus padres preocupados por su educación lo enviaron al internado del colegio salesiano de Orense, donde fraguó su vocación con el contacto de salesianos entregados a su labor, alegres, trabajadores y siempre en medio de los jóvenes. Este recuerdo quedó bien grabado en su mente, pues se lo hemos escuchado más de una vez" -así decía Luis Manuel Moral, nuestro Inspector, en la homilía del funeral.

En este tiempo le apareció un tumor en la pierna derecha, por lo que regresó de Orense para cuidarse en casa. Fue enviado al hospital de los Hnos. de San Juan Dios, pero no acertaban a curarle. Regresa al pueblo y será el médico del pueblo quien consiga la curación.



ra cuidar a D. Eduardo (Gancedo)". Efectivamente, en 1994 se cerró la presencia salesiana de Béjar y Eladio volvió a estar disponible.

Esta vez fue destinado a la Casa de la Comunidad del Teologado, en el complejo de Atocha. Pero antes pasó por Campello donde realizó, en los meses de septiembre a diciembre, la Formación Permanente.

Unos meses, por tanto, en el Teologado. Un año, del 96 al 97, de nuevo en la Casa Don Bosco como ayudante del Ecónomo. Otro año, 97-98, en Mohernando con la misma actividad. Y otro año, 98-99, en la Casa Inspectorial como Ecónomo de la Comunidad.

Tanta carrera final se debía a que ya le iba apuntando la falta de memoria, los despistes, todo ello tratado por los médicos, y había que irle quitando responsabilidades.

Pero hasta el último momento Eladio pudo estar disponible y seguir siendo servicial. Su última "obediencia" la recibió en 1999. Fue destinado a esta Casa de Arévalo para echar una mano en la Residencia "Felipe Rinaldi", recién inaugurada, para acoger a los hermanos necesitados de atenciones permanentes. Y para esta tarea no resulta fácil encontrar salesianos dispuestos; pero ahí estará Eladio desde entonces hasta el día que ingresa como enfermo.

Así, dirá el Inspector: "Haciendo gala, una vez más de su amabilidad, servicio y entrega se dedicó por entero al cuidado de los salesianos enfermos de dicha residencia. En aquel entonces nadie podía adivinar que él mismo estaba incubando la enfermedad que le convertiría muy pronto en residente como enfermo".

De sus cuidados, llenos de solicitud, paciencia y cariño, podrán disfrutar todos los residentes, pero especialmente D. Ubaldo Carrera, que fallecería unos meses antes que él (el 15 de febrero). Eladio era su paseante, le llevaba por la galería, los patios y hasta por la calle en la silla de ruedas.

Ubaldo faltó, ¿quizá se preguntó Eladio si ya no era necesario? Lo cierto es que por entonces se vieron ya más que evidentes los despistes y olvidos de Eladio; ya era necesario atender las atenciones que quería seguir teniendo con los hermanos enfermos.

4. La grandeza de lo sencillo

Qué rápido se cuenta una vida cuando en ella no hay grandes obras: fundaciones, proyectos, empresas heroicas...

Qué rápido y bien se puede contar lo que es sencillo y puede durar oculto en muchos corazones.

Las grandes obras, ahí están, los grandes proyectos hasta ya pasaron. La bondad, la sencillez, la disponibilidad, no pasan nunca y están siempre frescas en la memoria de quienes las disfrutaron.

Si vivir es dar vida, hacer crecer a otros, motivar la existencia de otros..., Eladio vivió, ¡vaya si vivió!

Por eso, ahora sabemos que vive, que ha obtenido el premio completo que Don Bosco prometió a sus hijos, porque supo dar vida.

creos, Don Eladio estaba en su quiosco con sus muchachos de confianza para atender nuestras necesidades.

Los jueves, tarde libre, hasta las 18:00 horas en que teníamos tiempo de estudio. Pues bien, en tres horas habíamos hecho una excursión con Don Eladio a algún punto de lo alto del monte, a la Peña de la Cruz, o al Tranco del Diablo, o a Llano Alto, o al Canalizo, o a Puente nueva, o a Candelario... Eran excursiones rápidas, por atajos, a paso veloz, llenas de alegría, sin seguros de responsabilidades civiles, sino con la disponibilidad y la asistencia del salesiano. En estas excursiones se aprendía, entre otras cosas, a andar rápido y a saber disfrutar de la naturaleza.

Su experiencia debía estar siendo buena para él, como lo era para nosotros, pues el 16 de agosto de 1960 realizó su Profesión Perpetua como salesiano en Salamanca.

3. Hombre para todo

Llegaron nuevos tiempos, con nuevas exigencias académicas y pedagógicas que impidieron a Eladio continuar su labor de maestro.

Tuvo que asumirlo. Y a ello debió contribuir positivamente su talante humilde, disponible y bueno.

Los superiores pudieron contar con un hermano responsable y ordenado al que encargar la atención de las Librerías de la Inspectoría, que por entonces tenían sede en Atocha y Carabanchel.

En 1965 fue destinado a la Casa de Atocha, donde desempeñó esta tarea, llena de quebraderos de cabeza y noches de insomnio, y que duró hasta 1979. En este tiempo se abrió un nuevo local en las dependencias del Colegio de Estrecho, lo que indica el desarrollo que tenía esta actividad. Frecuentemente hablaba Eladio de esos años, recordando que apenas dormía por la preocupación, especialmente por los que no pagaban.

En 1979 fue destinado como Ecónomo a la Casa de Mohernando, cargo que desempeñó hasta 1985. Sobre su tarea de este momento, apuntaba el Inspector en el funeral estas palabras: "Al hablar con Carlos Cedazo en Mohernando sobre la situación límite en la que se encontraba Eladio, me comentaba que nunca había tenido un compañero de trabajo tan bondadoso, tan dispuesto siempre a agradar, y tan responsable de su trabajo".

Qué bien trataba a los grupos que iban a pasar un fin de semana y a los salesianos que los acompañábamos. Todo eran atenciones; ahí teníamos lo que pedíamos, y sin querer cobrar nada.

En 1985 pasó a la Casa de la Central Catequística Salesiana de la calle Alcalá, nuevamente como encargado de la Librería. De esta época, también el Inspector dijo así en el funeral: "Su amabilidad y laboriosidad todavía son recordadas por clientes antiguos y colaboradores de la casa".

En 1991 volvió a la Casa de Béjar, en el momento en que esta obra empezaba su declive hasta su definitiva desaparición. Su tarea fue, una vez más, la economía, o mejor, como me decía la Sra. Feli -cocinera de esa Casa durante tantos años-, "pa-

La señal de la herida la enseñaría repetidas veces contando su aventura.
Una vez curado, regresa a Orense, donde toma la decisión de ser salesiano.

2. Vocación tardía y fecunda

Inicia el aspirantado, con 18 años, edad algo tardía para aquellos tiempos, en Santander, en el curso 1949-50; pasando luego a Arévalo, donde estudia 2º, 3º y 4º, en los años 1950-53.

El 15 de agosto de 1953 comienza el noviciado en Mohernando, concluyéndolo, con la Profesión, el 16 de agosto de 1954.

Tras el noviciado, realiza el postnoviciado en el Colegio de Estrecho, de 1954 a 1957, y el tirocinio práctico en Béjar, de 1957 a 1960, donde continúa hasta 1965, como profesor del curso 2º Elemental.

En Estrecho, como cuenta su compañero Vicente del Bosque, fue "maestro y asistente, además de encargado de los deportes, cosa que realizó muy bien y con mucho sacrificio". No era lo suyo, precisamente el deporte, además de tener la herida de la pierna derecha que le impedía hacer ejercicio.

El mismo hermano comenta que era "buen salesiano, cumplidor de sus deberes como religioso y maestro muy querido por sus alumnos, trabajador nato, atento, servicial con todos, afable, buen carácter, alegre y sencillo".

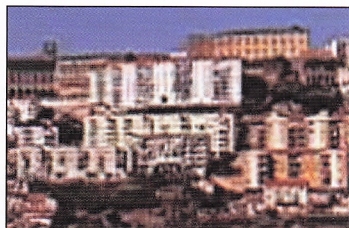
Los años de Béjar, años de plenitud y alegría, serán muy bien recordados por él, como lo son por muchos de sus alumnos, entre los que se encuentra este redactor que fue su alumno en el curso 1960-1961.

Era de esos salesianos a los que la vida, que no la universidad, y el sentido común, así como el sentido vocacional, prepararon a fondo para la tarea educativa salesiana. Muchos fuimos testigos de sus buenas dotes pedagógicas, de su paciencia y firmeza, de su buen trato y, sobre todo, de su cariño (nos sentíamos muy queridos por él).

Él nunca lo supo, quizá por vergüenza mía, pero a él le debo mi vocación. Su bondad y su entrega a nosotros fueron el medio que Dios quiso emplear para llamarme a mí a la vocación salesiana. Hoy, que él ya lo sabe, no quiero silenciarlo más.

"En un informe de nuestro recordado D. Aniceto Sanz Yagüe, entonces director del Colegio de Béjar, consideraba a Eladio como pacífico y bonachón que se las arregla muy bien con los muchachos, rasgos que le acompañaron toda su vida" -en palabras del Inspector en el funeral.

Era el encargado de la pequeña "librería" que surtía a los alumnos de los cuadernos propios del colegio y de los otros adminículos necesarios: plumines, reglas, gomas, lápices, tinta..., y las "ardillas" (a 2,50 Pts.), aquellas pequeñas obras que nos acercaban a la lectura, nos entretenían y nos ofrecían de manera sencilla muchos conocimientos. En todos los re-



El testimonio de cercanía, trabajo y alegría de unos salesianos, fue para él invitación del Señor a ser salesiano.

Su testimonio de bondad, entrega y cariño, también fue camino vocacional para alguno, y motivo de gozo para muchos.

Y es que las grandes obras de Dios sólo se cuecen en el interior del corazón, ayer, hoy y siempre, porque lo verdaderamente valioso ha de estar bien purificado por el fuego interior, el fuego del Espíritu.

Su funeral, en pleno período de vacaciones familiares, pero con la asistencia de muchos salesianos, es indicativo del aprecio con el que contaba Eladio entre todos.

Y para mí, tuvo que ser el último acto como Director de esta Comunidad: dar cristiana sepultura a los restos mortales de este hermano, que descansan en el panteón salesiano de la ciudad de Arévalo.

Pero mi último momento fue dar gracias a Dios por haberlo puesto en el camino de mi vida. Por eso digo en mi nombre y en el de todos:

Gracias, Señor, por poner en el camino de nuestra vida a Eladio, gracias por darnos su bondad y su disponibilidad, gracias, en nombre de los que fuimos sus alumnos, por su tarea de educador, gracias desde cada Comunidad que le tuvo como hermano, desde toda la Inspectoría que contó con él.

En tus manos de Padre ponemos con confianza su vida.

En la manos de la Auxiliadora lo elevamos hacia ti.

"En todas las casas por donde pasó -señalaba el Inspector-, en todos los cargos que ocupó, destaca una constante de su personalidad: la amabilidad y el servicio. Era el hombre de la sonrisa perenne, siempre disponible. No sabía decir no. A él podíamos acudir cualquiera con la certeza de encontrar una acogida positiva."

Pues ahora, sabemos que podemos seguir contando con él como intercesor ante el Señor.

Ayúdanos, Eladio, a ser fieles y fecundos desde la sencillez y la bondad del día a día. Reza a Dios por nosotros, por la Inspectoría, por la Comunidad de Arévalo, por la Residencia "Felipe Rinaldi", por las vocaciones, en especial por las de coadjutores, por nuestra vocación.

Os lo encomendamos a vuestra oración, junto con vuestro recuerdo ante el Señor de los hermanos enfermos y de los que cuidan diariamente de ellos, salesianos y enfermeras.

En nombre de esta Comunidad, os saluda con afecto.

Javier Vicente Cortés

20 de abril de 2003, Pascua de Resurrección.

Datos para el Necrologio:

Coadjutor Eladio Gil Paz.

Nacido en Solveira-Xinzo de Limia (Orense),
el 3 de diciembre de 1931.

Fallecido en Ávila, el 21 de agosto de 2002.